

---

**CANTO UNDECIMO.**

---

**C** IENCIA augusta, inmortal! En tus arcanos  
El hombre pensador encuentra todo  
Lo que anhela en sus sueños inmortales;  
Tú le alumbras la fe cuando vacila  
En su mismo saber; y cree y espera.  
Tú le presagias los destinos todos  
Del grato porvenir, y le revelas  
Lo que arcano parecele y misterios.  
Al ignorante vulgo, tú le enseñas  
Aun la amarga verdad de la desgracia,  
Porque tú, en tu dominio sin medida,  
Abarcas cuanto encierra el universo.  
Para tí, ciencia augusta, no hay pasado  
Porque del tiempo, en los profundos senos,  
Has buscado la fuente verdadera  
Y el origen del bien, y los tesoros  
Todos de la inmortal sabiduría,  
Y del poder del hombre la grandeza.  
Para tí no hay presente, porque vives  
Lo que vendrá conjeturando siempre.  
Para tí no hay futuro, porque ansiando

El bien hallar, que con ahinco buscas,  
Aun más allá del tiempo te adelantas.  
Todo lo ves, lo guardas y lo sabes  
Como de actualidad, y en tu grandeza,  
Tú ciencia pura, te semejas sola.

¿A quién debes tu origen? á Dios mismo,  
Que es del saber la sin igual esencia.  
Tú á los profetas del antiguo tiempo  
Revelabas del mundo los arcanos,  
Y los hondos misterios que anunciaban  
El cierto porvenir de las edades;  
Y el hombre imbécil é ignorante, en tanto  
Miraba de la ciencia, en los augurios  
Arcanos, á su ser incomprensibles.

Tú alentabas la voz de las sibilas  
Que el ignorante vulgo contemplaba  
Como de Dios la predicción segura;  
Y aun en los sueños de los sabios haces  
Que se revelen, de verdad augusta,  
De hombres y pueblos grandes los destinos.

Seguía lentamente caminando  
La triste noche oscura y tenebrosa:  
Ya las brillantes pléyades caían  
Al Ocaso, y el carro de la Osa  
También al Occidente dirigía  
Su giro en torno á la polar estrella.

“Gloria inmortal á los valientes héroes  
Que por la libertad de nuestra patria  
Se han elevado á la mansión eterna!  
A los mártires gloria perdurable;

Nosotros como vos, héroes ilustres,  
Cuando el ibero holló nuestras riberas,  
Por la ignorancia vil y el fanatismo,  
Los falsos sacerdotes indolentes  
Nuestro humeante corazón sangriento,  
Para aplacar á Meztli le ofrecían,  
Porque la gente extraña se alejara  
De esta tierra magnífica de oro!  
Más gloriosos vosotros en la lucha  
Habéis muerto, humillando victoriosos  
A los viles y osados extranjeros.

Venid, venid, los lauros esplendentes  
De la inmortalidad y de la gloria  
Pondremos con amor en vuestras frentes.....”

Así cruzaban los marciales cantos  
En toda la extensión del hemisferio.  
En tanto ví de Ixtapalápam, bellas  
Mil ninfas de las ondas levantarse,  
Derramando sin fin nítidas flores,  
E ir á las tumbas de los héroes todos  
A colocar en medio de sus cánticos,  
Coronas de laurel inmarcesibles,  
Y mientras, en las cimas majestuosas  
Del Citlaltepétl y el altivo Ajusco,  
Y el gran Nahuacampatopetl coronados  
De nieve, mil antorchas fulgurantes  
Brillan con una luz de oro purísimo;  
De Chapoltepétl, en el bosque umbroso,  
Una azulada luz fosforescente  
Que se dilata cual vapor hermoso  
De polvo de zafiro y de diamante  
Alumbra los gigantes ahuehuetes;

Y al eco de los genios tutelares  
 De la Tenoxtitlán de los aztecas,  
 De las tumbas salieron los campeones  
 De sus tiempos heroicos, y en las alas  
 Llevados de los cisnes de los lagos  
 De Tzompango, y de Chalco y de Tezcucó,  
 A las cumbres llegaron de esas cimas  
 Cuyas luces en tronos se convierten,  
 En que los héroes todos se colocan.  
 Y brilla el Zinantecatl, se ilumina  
 El remoto Quncós, y el Soconusco  
 Y el Jorullo también, y el Zempoaltepetl,  
 Y aun el pequeño Tepeyac derrama  
 Luces bellas que doran á las nubes.  
 Y aun de Zachita las gigantes masas  
 Se agitan, porque salen de sus tumbas  
 Las deidades mixtecas, y se elevan,  
 Y en nubes de carmín llegan veloces  
 De Puebla en torno á contemplar la gloria.

Las turbias ondas del Chapala rizan  
 Los genios y las ninfas que se mecen  
 Como sirenas entonando cánticos,  
 Y en Pátzcuaro también las aguas brillan  
 A la luz inmortal que se derrama  
 Al repetir los cánticos triunfales.

Súbito, ví después, que cuatro genios,  
 Como arcángeles bellos, se elevaron  
 Con clarines de oro repitiendo  
 Esos himnos, y al Norte y Mediodía  
 Y á Oriente y á Occidente su audaz vuelo  
 Dirigieron en todo el continente,  
 A anunciar que las águilas aztecas

Con su nobleza al invasor vencían.  
 Entonces ví de Puebla á los guerreros  
 Que dioses parecían, coronados  
 De laurel y de encina, y tremolaban  
 Victoriosos la espléndida bandera  
 Que en cien y cien batallas ha humillado  
 Al pendón altanero de la Francia,  
 Que al ver aquellas glorias se abatía.

Mientras que las canciones armoniosas  
 De esa corte de héroes y deidades  
 Resonaban en todo el hemisferio,  
 Al eco de esos himnos melodiosos,  
 Las palmeras del Sur sus abanicos  
 Con majestad mecían, los esbeltos  
 Cocoteros sus palmas arrullaban,  
 Su flor abren los bellos tamarindos,  
 Los platanares sus gigantes hojas  
 Armonizan del céfiro el arrullo;  
 Y percibí muy claro, en voces gratas,  
 Este cántico lleno de armonía  
 Que los genios y ninfas entonaban:  
 “¡Salve hijos del Anáhuac! llegó el día  
 En que México al mundo le dijera  
 Que tiene victoriosa una bandera  
 Que el esclavo francés no conocía,”  
 “Alzad, aztecas, la elevada frente,  
 Que en vuestras venas hierve sangre noble,  
 Y sois tan grandes como el fuerte roble  
 Que el ímpetu detiene del torrente.”  
 “Sois los hijos de aquellos mexicanos  
 Que de Castilla el pabellón rompieron;  
 Los hijos sois de aquellos que pudieron  
 Domeñar los leones castellanos.”

"Los hijos sois de aquellos que en un día  
 De inquisición la lumbre consumieron,  
 Y el cetro de los reyes destruyeron  
 Destrozando el dogal que os oprimía."  
 "En pie, pueblos de Anáhuac, ya la historia  
 Grabó de Zaragoza la grandeza:  
 Bajad, déspotas reyes, la cabeza,  
 Que os ciega el esplendor de nuestra gloria."  
 "En pie, pueblos del mundo, los que ufanos  
 Defendéis vuestros fueros sacrosantos,  
 Vuestros cantos unid á nuestros cantos,  
 Que en Cristo y libertad somos hermanos."  
 "Si no podemos ya luchar, vencimos  
 Sólo con el valor de la constancia,  
 Así Lepanto fué, y así Numancia,  
 Cuyos ejemplos bélicos seguimos."  
 "Grande Sagunto, en medio de su gloria,  
 Cuando la halló sin armas el guerrero,  
 Rindió su espada el vencedor primero,  
 Y dió al vencido el canto de victoria."  
 "Puebla de Zaragoza, tu ceniza  
 Después de tus espléndidas batallas,  
 Aunque no tengas armas ni murallas,  
 Ante el orbe tu gloria preconiza."  
 "Si á ceder llegas, porque ya tu acero  
 Está roto, embrazando tu bandera  
 Al vencedor del universo espera  
 Firme, que vencedor fuiste primero."  
 "Que tú, con tu impotencia y bizarría,  
 Ya sin armas, y el brazo decaído,  
 Al vencedor del mundo habéis vencido  
 Sólo con tu nobleza é hidalguía."

Y mientras estos himnos resonaban

En todo el hemisferio, aquel concurso,  
 En orden sucesivo, en nubes de oro  
 Y en alas conducido de los genios,  
 Los cisnes de los lagos y las ninfas  
 Que iban vertiendo flores aromáticas,  
 A millares el suelo tapizando,  
 A la vez que elevaban el aroma  
 Del incienso, que en torno desaparecían,  
 De Cholula los mártires, que al frente  
 Iban de ese concurso esplendoroso,  
 Llegaron esos dioses y esos héroes  
 Allá á Cacahuamilpa, que brillaba  
 Cual de inmortalidad el templo augusto.  
 Y aquellos obeliscos encantados,  
 Y aquellos columnarios portentosos,  
 Sus altivos monólitos, sus cúpulas,  
 Pirámides y pórticos, y fuentes,  
 Que de los siglos las memorias cuentan,  
 Brillaban con la luz de las deidades  
 Y reflejaban la esplendente gloria  
 De esa corte de seres inmortales  
 Que en el Teocali espléndido se ocultan.  
 Ví luego densa una gigante nube  
 Salir de la caverna, y se perdieron  
 A mi vista esos bellos panoramas;  
 Y mis ojos ansiosos, sorprendidos,  
 Se volvieron de Puebla á las murallas  
 Y ví un confuso activo movimiento;  
 Entre todos los golpes que en discursos  
 Mil se agitaban, conviniendo al cabo,  
 A ofrecerse en heroico sacrificio;  
 Pero no á pedir paz al extranjero.  
 Y ví en mi sueño destrozarse las armas,  
 Y ví romper rayados los cañones,

Ví á unos héroes morir en el suicidio,  
Y ví llanto y gemidos y tristeza,  
Y ví desolación y angustia..... y pena.....  
Y..... pero esto fué un sueño, hermano mío.

¿No oyes como aun retumba por doquiera  
El bélico estallido de las armas?  
¡Ah, Dalmiro, volemós al combate,  
Aun podemos luchar! Ya viene el día:  
Tal vez la luz de la brillante aurora  
Nos traerá con su sol esplendoroso,  
Nuevas glorias y triunfos y victorias.....!

Ayer nuestros valientes batallones  
Escarmentaron al francés osado,  
Y en Teotimehuacán vieron huyendo  
A los valientes y aguerridos galos.  
Hoy volverán tal vez con nuevo empuje,  
A intentar el asalto; pero listos  
Nuestros bravos; intrépidos guerreros;  
Estarán como siempre á la defensa.

Vamos, que el estallido del combate  
Disipará mis tétricas ideas.  
Dijo, y acompañándole Dalmiro,  
Se acercaron los dos á la muralla.  
Dalmiro en su silencio comprendía  
La tristeza del alma de Filópatro,  
Y calculaba que el terrible sueño  
No era una emanación superticiosa  
Ni creencia del ciego fatalismo;  
Pero sí previsión, porque Filópatro  
Cerca de aquellos altos personajes  
Que dirigen la guerra, observaría

Los indicios seguros que anunciaran  
El término á la guerra, y preocupado,  
Con esos pensamientos aun soñando,  
Su mente acalorada discurría.

Entretanto la aurora iba dorando,  
Los montes, las colinas, las llanuras,  
Y la ciudad, y el fuego lentamente  
De tiempo en tiempo por doquier se oía.  
La misma animación en el soldado,  
El mismo orden doquiera se miraba.  
El mismo aspecto la ciudad presenta,  
Por varias partes el cañón se oía  
Con sorda lentitud. Los campamentos  
Del Sur con más actividad lanzaban  
Sus proyectiles á la plaza, y ésta  
Como siempre serena aparecía.

Así se va pasando la mañana  
Mientras el sol su curso refulgente  
Al zenit es dirige caminando.  
Entretanto, se observa un movimiento  
Dentro de la ciudad, y del Palacio  
Se ve salir un grupo de guerreros.  
Es el Cuartel Maestre del ejército  
Con varios ayudantes y un heraldo  
Con el clarín y una bandera blanca:  
Al franco campamento se encamina  
Como parlamentario de la plaza.

Por Occidente el parlamento sale  
Mientras que por el Sur y por Oriente  
No cesa el combatiente en la pelea.  
El caluroso sol de medio día,